

RECORDANDO AL PADRE ENRIQUE PÉREZ-ARBELÁEZ

¿Qué fue la vida del Padre Pérez-Arbeláez? Ante todo un pacto vivo entre el hombre y la naturaleza; una dedicación absoluta a la defensa del patrimonio natural amazónico y una fe inquebrantable en la soberanía de su precioso país.

Nunca olvidaremos la sesión del Simposio de Leticia. Al lamentarse al Padre Enrique, de no haber visto ni una sola pareja de guacamayas en el cielo de Leticia, uno de sus adversarios barbiteó: --"Cuando usted quiera, puedo enseñarle una bandada de 5,000 loras ..."

--"Cinco mil, ni una menos! ¿Dónde, dónde?" Preguntó el padre con magistral candor.

Le entristecía profundamente el éxodo de los ocelotes, tigrillos, caimanes, papagayos, anacondas: las galas de la rica selva amazónica. Porque sufría al ver empobrecer el patrimonio natural se negó tenazmente a negociar con la fauna, porque creía era negociar en pública subasta la soberanía nacional.

¿Cuál fue el sueño del Padre Pérez-Arbeláez? Realizar el acercamiento -- del hombre al misterio tremendo de la naturaleza; acelerar el retorno del hijo pródigo al paraíso perdido y hacer de la naturaleza toda, el gran escenario -- donde el hombre compartiera a su medida, con la obra de su Creador.

Ya el amigo entrañable pertenece al mundo de la historia. Se ha unido a la hermandad de los insignes conservacionistas, el Perito Moreno, Theodore Roosevelt y John Muir.

Ojalá sirva a las estrellas con el mismo amor, que sirvió en el mundo.

Sean estas sencillas palabras, el homenaje de la familia Sutton a su -- ilustre memoria.

Ann y Myron Sutton e hijos

Washington, D.C.

9 de agosto de 1,972.